

Asimilando la alteridad: cambios y conflictos identitarios entre los indígenas amazónicos del Oriente Ecuatoriano

Carlos Benítez Trinidad

Universidade Federal da Bahia – Brasil

carlos.bt.86@gmail.com

El objetivo de este trabajo es poner en evidencia, a través de las fuentes orales, como la modernidad y la globalización se está abriendo camino a pasos agigantados entre los moradores indígenas de la Amazonía ecuatoriana y de cómo está incidiendo en la identidad y la concepción de la realidad de estos pueblos. En este trabajo en concreto usamos como referencia la provincia de Pastaza en Ecuador, especialmente el cantón Arajuno en el lapso desde 1990 hasta 2010, un arco cronológico muy cercano en el tiempo que pone en evidencia el gran cambio sufrido por esta región en los últimos tiempos. Han sido siempre lugares deprimidos del oriente ecuatoriano a causa de su tupida selva y el poco valor estratégico y económico que siempre ha jugado esta región. Pero que ahora con las nuevas tecnologías de extracción esta volviéndose zona candente de conflicto entre multinacionales, estado y pobladores. Por otro lado, gracias al poco interés generado por este lugar en el pasado, los grupos indígenas han podido mantener hasta hace relativamente poco sus culturas e identidades casi intactas (digo casi porque son características maleables y vulnerables al cambio como ahora empezaré a relatar).

Este trabajo nace a raíz de mi investigación para el TFM (trabajo fin de máster) donde elaboré una tesis titulada *“Discursos de Identidad en las comunidades Kichwas amazónicas en el cantón Arajuno, provincia de Pastaza, Ecuador”*. En ella usando la oralidad y ciertas prácticas de antropología comparé los discursos identitarios con la realidad cotidiana. Es por eso que usando todo el material sobrante me decidí a escribir este artículo de historia oral, por lo cual es una extensión de mis investigaciones. El sujeto es, por así decirlo, el grupo indígena kichwa que tiene ciertas particularidades específicas pero que en reglas generales pueden extrapolarse a todas las culturas amazónicas ecuatorianas en cuanto a su relación con el aparato estatal y la globalización. Por otro lado también podría ser un ejemplo de lo que está ocurriendo a todos estos grupos que habitando la Amazonía están cercanos a la sierra andina o bien conectados a través de carreteras, avionetas o cursos fluviales transitados, así como zonas de explotación de recursos o cerca de grandes ciudades como Manaus, Leticia o Iquitos; o sea grupos más vulnerables a la incidencia externa.

Me gustaría por tanto abordar la problemática del lugar desde el punto de vista territorial y la crisis de identidad que se observa entre los kichwas (fenómeno que también puede detectarse en otros grupos amazónicos afincados en Pastaza, como los Waoranis y Shuaras).

He elegido entre todos los archivos orales de cuales dispongo los cuatro que considero más valiosos para analizar con respecto al tema que nos atañe. César Cerda (entrevista del 28/08/2011) es un importante miembro de Pastaza, venido del norte hacia esta región donde se casó con Margarita López una señora con gran influencia en la región por ser hija de un gran chamán y porque ella misma es una dirigente indígena reconocida en la provincia. La visión de César que no es otra que el ejemplo de la expansión kichwa por la Amazonía es importante para comprender ciertas claves del proceso. Por otro lado Fernando Pico Delgado (entrevista del 15/08/2011) es un trabajador de la Universidad Central del Ecuador que hace de mediador entre las comunidades y la institución académica, su opinión tras años de contacto y siendo desde una perspectiva más alejada, enriquece notablemente este trabajo. También Eduardo Bolívar (entrevista del 27/07/2011) que nos puede ofrecer la visión del cambio identitario entre los jóvenes ya que es profesor de un colegio bilingüe (español-kichwa) en la localidad. Por último a Nelson Rodríguez (entrevista del 12/08/2011), un psicólogo estudioso de la cosmovisión kichwa, perteneciente a la Universidad Central del Ecuador, institución que dispone de una estación científica en un bosque protegido cercano a la ciudad.

Con respecto al territorio César dice

Casi la mayor parte de la gente de Arajuno son... son de la provincia de Napo ¿no? son descendientes, eh... antes [...] hace cincuenta o sesenta años atrás era una sola provincia, provincia de Napo-Pastaza. Entonces por tanto, recién nomás es la... la ubicación... la creación de la provincia de Pastaza. Entonces Arajuno, ya quedó limitado en la provincia de Pastaza. Entonces como quién dice somos descendientes de los kichwas del Napo. De igual forma yo soy kichwa de Napo, mi familia se asienta en la Comunidad de San Jorge en el Tena.

Por tanto podemos ver que Arajuno se trata pues de un territorio muy “joven” y además casi despoblado. En esta zona han vivido originalmente indígenas canelos, záparos y waoranis. Estos grupos originales fueron poco a poco desplazados hacia otros parajes, a raíz de la llegada de los kichwas desde la zona de Puyo, que huían a su vez de la conquista española. Posteriormente, en los intentos de colonización del oriente, los españoles llevaron otros grupos kichwas, ya asimilados, para poblar esos territorios concebidos como “desiertos”, habitados por “salvajes” indomables¹. Así, los kichwas sufrieron el desarraigo y la migración forzosa, adoptando luego mucha de las costumbres y del acervo cultural de las naciones amazónicas. De modo progresivo, los kichwas se fueron expandiendo por el oriente, como es el ejemplo de Arajuno, donde se mezclaron con los canelos, absorbiendo a esta etnia; también desplazaron y asimilaron a los záparos ya muy diezmados por el arrollador ciclo del caucho. Como señala César,

¹Esvertit Cobes, Natalia, *La incipiente provincia: Amazonía y estado ecuatoriano en el siglo XIX*, Quito: Corporación Editora Nacional, Universidad Andina Simón Bolívar, 2008.

Nosotros (kichwas) fuimos, a lo mejor, de la gran nación zápara. La zona de Napo y gran parte de Pastaza, fue de la gran nación zápara.

Y desplazaron sobre todo a sus enemigos más acérrimos, los waorani, conocidos como “aucas”. En poco menos de un siglo, los kichwas se han hecho dueños y señores del territorio, de tal manera que hoy representan el 86% de los habitantes del cantón Arajuno, siendo además, los fundadores institucionales del mismo.

Conforme a lo dicho, y considerando las cuestiones que atañen a este trabajo, debo señalar varios aspectos que dije antes y que son importantes. En primer lugar, por lo que he podido observar, la identidad kichwa amazónica es una mezcla de ritos, mitos y costumbres propias de otras etnias circundantes, normalmente enemigas. Pero a su vez tienen un poso muy importante de cultura inca y kichwa de la sierra, que se refleja muchas veces en su forma de pensar y de ver el mundo y la sociedad. Lo segundo, es el conflicto que viven los kichwas con los pueblos vecinos, al ser vistos como “advenedizos” en el espacio amazónico; es así como los conciben los waoranis, desplazados por los kichwas hacia el interior de la región. Desde épocas más recientes, ocurre lo mismo con los shuaras, grupo étnico proveniente de los territorios montañosos y selváticos de Morona Santiago (al sur de Pastaza), que en las últimas décadas se han introducido en esta provincia, estando representados por un par de comunidades en Arajuno. El tercer aspecto relacionado con la identidad, y que resulta de sumo interés de cara a nuestro análisis y del cual hablé al principio, es el hecho de lo relativamente joven que es la comunidad de Arajuno en su condición de cantón independiente ya que fue fundado en 1996 y sobre todo, de cabecera urbana del mismo, lo que vuelve a sus habitantes proclives a absorber influencias provenientes del “exterior”. Al tener el cantón quince años de edad, los jóvenes que han vivido el cambio han sufrido mucho estas influencias, al empezar a usar nuevas tecnologías y a tener como objetivo en sus vidas los valores que representa Occidente, difundidos por Internet o la televisión. Tales circunstancias han hecho que estos jóvenes empiecen a cuestionar sus raíces culturales e identitarias, actitud que rechazan los ancianos y adultos de la comunidad, en defensa de las formas de vida tradicionales, acorde al legado de sus antepasados². Viviendo así una crisis de identidad crucial para la pervivencia de estas culturas, en las que el choque generacional era evidente y crítico, sin perspectivas de una conciliación inmediata como ilustra César en sus declaraciones

Yo... mi familia, dijimos: No a la carretera, no a la petrolera, no a la cantonización, nosotros nos hemos opuesto. Porque la gente no está preparada, no estamos preparados para enfrentar cuando llegue una carretera. ¿Cuánto indígenas tienen un hotel, un restaurante de comidas típicas, una tienda? ¿Qué tiene el indígena? No tiene nada. Los colonos, los mestizos están ahí y tienen una tienda, una mecánica, una ferretería, un

²Merino, Tito, “Sumak allpa, Sacha Runa Yachay, Sumak Kawsay”, *Historias desde el aula: educación intercultural bilingüe y etnoeducación en Ecuador*, Quito, Abya – Yala, Universidad Politécnica Salesiana Sede Quito, Universidad Politécnica Salesiana Sede Cuenca. 2006.

hotel [...] pero un indígena no tiene.

[...] No estamos preparados, todavía no. Pero ya nos cogieron, como quién dice, nos cogieron no preparados. La carretera, la cantonización. Por eso [...] el alcoholismo lo primero que adaptaron, alcoholismo, las motos.

Por eso dije, si hacemos el cantón, si nos van a cantonizar... dicho y hecho... yo dije: Compañeros, compañeros, cuando haremos cantón viviremos una comunidad muy distinta. Harán así (dibuja una cuadrícula para mostrar la planificación urbanística de Arajuno), ¿ya?

Identidad Amazónica

Yo explicaría esa, una identidad (la kichwa amazónica), vista desde la perspectiva... de la cultura, del hombre que vive en la selva. La identidad del hombre amazónico, yo diría que es una identidad que se perfila desde la perspectiva de un movimiento libertario más claro, ¿sí? con menores posibilidades de... de... de un manejo uniforme, unitario. Y con una mayor diferenciación con respecto a los movimientos indígenas... movimientos indígenas a nivel nacional. Yo los veo como movimientos que han reclamado desde el inicio lo amazónico como un factor diferenciador. Y creo que eso les ha permitido entre otras cosas acceder al poder de la CONAIE, al poder de... ¿sí? siendo numéricamente menos significativos que los indígenas de la sierra... pero claro, esa posibilidad de diferenciación, de identidad, de reclamo. Ciertamente creo que les ha permitido tener un papel protagónico al interior de las confederaciones o federaciones nacionales.

Como señala Nelson en estas declaraciones las diferentes culturas amazónicas siempre han tenido un elemento diferenciador importante con respecto al resto de nacionalidades indígenas, esgrimiendo el discurso del aislamiento que les ha permitido pervivir alejado de las cambiantes corrientes propias de la historia así como la defensa de la naturaleza donde ellos viven inmersos. Esta situación ha permitido a los indígenas amazónicos tener más influencia con respecto a su número (ya que aunque el poder organizativo y de presión lo han tenido siempre los indígenas andinos, con respecto a lo poco numerosos en proporción, los indígenas amazónicos influyen mucho más en las grandes ONGs, instituciones internacionales como la ONU o en la lucha contra las multinacionales).

Esta identidad fuertemente preservada por los avatares del destino ha cambiado a una velocidad exponencial en las dos últimas décadas gracias al avance en la tecnología y en las infraestructuras. Viviendo así una lucha entre una modernidad apabullante frente a la preparación organizativa y a la fortaleza cultural a la que invoca Fernando Pico

Los kichwas para mi son unos seres realmente... eh... extraordinarios diría. Aunque hay problemas, tratan (los kichwas) de mantenerse en la selva, creo que... muchos cuidando del hábitat porque creen que es importante tener el hábitat en las mejores condiciones. Pero desgraciadamente la pobreza, la falta de oportunidad como que los va arrinconando. Pero no solo a los kichwas sino también a otros grupos humanos. En un país subdesarrollado con una matriz económica limitada pero con una riqueza

exuberante en lo natural y en lo humano. [...] Para mí los kichwas son un grupo que aún trata de asirse a sus creencias, a su cultura o a parte de su cultura, pero también se van perdiendo desgraciadamente con el paso del tiempo, con el sometimiento o la intromisión de culturas foráneas, de manifestaciones que no son propias de ellos. Por desgracia eso está minando parte de su identidad, de su cultura. Y eso es bastante peligroso y penoso porque se está perdiendo parte de lo que son estos pueblos, o de lo que fueron estos pueblos originalmente.

Proceso de cambio identitario

Valoran otra cultura antes que la nuestra. La cultura “hispanohablante” ¿sí? Dicen que el castellano es más importante que el kichwa. Y el kichwa es inferior. Claro tienen vergüenza. Yo como profesor de kichwa, digo: No es así, lo que es nuestro es nuestro. [...] Cuando viene un gringo y habla en inglés, le aplaudimos, que bueno que habla inglés. Pero cuando uno de nosotros va fuera, tienen vergüenza de hablar.

[...] Mis suegros, donde estás viviendo tú, se levantan a las tres o cuatro de la mañana. Mi abuelo, a las tres de la mañana se levantaba y hacía levantar a todos los nietos. Así alrededor, y él estaba en medio. Una hora de consejo, después ponían ají en los ojos, con ortiga y un bejuco. Después a las cinco de la mañana al río, a coger las energías del río, de las piedras. No era por castigo, era para ser fuertes.

[...] En cambio ahora están saliendo nuevas leyes, que dicen que es un castigo. Que es maltrato, no era maltrato, era nuestra forma de enseñar que viva con la naturaleza. Hay mucho peligro, enfrentarse a eso. [...] Ahora es diferente, ahora hay que aprender a cómo defenderse en la ciudad. Ahora con estas leyes, pues son contrarias a lo que eran nuestras costumbres.

[...] Y claro, los que vivimos esos, era disciplina, somos muy respetuosos con los padres y los ancianos. Somos gente trabajador y muy solidario, generosos y esas cosas. Pero en cambio los jóvenes de hoy, puf, ni saludan...

[...] Valoran lo que es más de otra cultura, están con el ordenador, con el internet, con la música, el celular, todo eso. Eso es lo más importante para ellos. Ponemos música kichwa, nadie quiere bailar, si ponemos un “reggaetón” ahí si están.

[...] Claro es que, mi hijo la otra vez, quería lagarse de la casa, independizarse dice. Los europeos lo hacen, pero aquí los jóvenes si lo hacen terminan siendo pandilleros, fumados o drogarse.

A través de estas declaraciones de Eduardo Bolívar vemos como las nuevas generaciones kichwas están abandonando progresivamente las prácticas y visiones ancestrales de esta cultura, de una forma deliberada o inconsciente. Ante la influencia que ejercen los grandes medios de comunicación, los jóvenes perciben como “antiguas” algunas prácticas culturales propias, desinteresándose cada vez más por ellas. Esto incide especialmente en la educación tradicional

y también en la vida familiar, dado el incremento de las migraciones (desplazamientos entre regiones o ciudades), facilitadas por las vías de comunicación. Situación esta que va llevando a los jóvenes a desligarse del núcleo familiar, rompiendo los sólidos lazos que tradicionalmente los unían a su familia o comunidad. Pero es sobre todo la visión ancestral de la realidad propia del mundo kichwa la que acusa los efectos de los olvidos, la negligencia y la influencia de los agentes externos, como señalamos antes. Los jóvenes están abandonando las prácticas rituales de sus antepasados, lo que se debe también al pragmatismo inculcado a través de la educación, de las políticas públicas y de los medios de comunicación. Casarse de forma tradicional, practicar los rituales diarios como la toma de guayusa o criar a los hijos a la vieja usanza son prácticas que se están abandonando entre las nuevas familias que van formando las jóvenes generaciones.

En contraposición, los adultos que han recibido una formación tradicional y los ancianos, que son los grandes defensores de la visión ancestral del mundo, no comprenden ni miden la magnitud de este problema y lo único que hacen es oponerse a él desde una actitud hostil. El ataque constante de los “tradicionalistas” hacia las nuevas generaciones causa choques que dividen a las familias. Aún así, en la mayoría de los casos el no saber qué hacer y la resignación son las actitudes más comunes. Por lo tanto, la respuesta de los jóvenes es rebelarse aún más, enfrentándose de la única manera que pueden, es decir, relegando las antiguas prácticas culturales. Poco a poco, esta crisis está haciendo mella en la estructura social kichwa de Arajuno, conduciéndolos por una vía con destino incierto.

Dentro de la cosmovisión indígena amazónica, el respeto por la naturaleza y su poder está siempre presente. Para las etnias de esta región, la naturaleza tiene vida, carácter y personalidad como si de un ser humano se tratase. Por lo tanto, reviste simultáneamente los rasgos de un ente plural y singular, ya que al tiempo que provee a los hombres de recursos vitales puede ocasionarles la miseria y la muerte. Desde mi punto de vista, esta visión ha sido parte de su acervo cultural, ya que los pueblos indígenas amazónicos siempre han estado en “desventaja” con respecto a la naturaleza. Es decir, sujetos a su fuerza descomunal, ya que en la región que habitan todo está hecho a una escala sobrecogedora: en la Amazonía, las tormentas abarcan cientos de kilómetros y en sus descargas arrasan con todo indiscriminadamente: inundando el terreno, derribando árboles y destruyendo poblados. Una zona donde el bosque, expresión máxima de la naturaleza, no tiene nunca fin. Donde los ríos son gigantescos y están todos interconectados en una red infinita. Donde tanto un pequeño animal o planta como el más grande ejemplar viviente de la flora o fauna puede dar la vida o la muerte. Es comprensible esa visión ancestral de la selva que declara César como la expresión terrenal del inmenso cosmos.

La naturaleza es para nosotros nuestra madre, es nuestra casa, es nuestro templo del conocimiento. Donde habitamos, donde los alimentamos, donde conseguimos la energía y la sombra, de la naturaleza. Nosotros nos sentimos parte de la naturaleza, no dueños de la naturaleza.

Sin embargo, los indígenas “no se privan” de nada. El respeto a la naturaleza se vuelve relativo cuando un cazador se dispone a cazar todos los animales que pueda, ya sean grandes o pequeños. Un pescador pescará, con sus redes o con el barbasco, el mayor número de peces que le sea posible a lo largo de una jornada. Cuantas más piezas obtenga, mayor será el reconocimiento social. En épocas en las que proliferan ciertos productos como los huevos de tortuga, las hormigas voladoras, ciertas aves o frutos, los indígenas intentarán explotar al máximo esta abundancia. Ésta es mirada como un regalo de la naturaleza; no sólo permite alimentar a la comunidad sino que quienes extraen sus frutos obtienen también reconocimiento y prestigio social.

Por lo demás, la introducción y uso de medios técnicos es cada vez mayor entre los indígenas. Cazán con escopetas, pescan con dinamita, usan camionetas y motos, canoas con motores fuera de borda y aplican productos químicos para limpiar las chacras así como sierras mecánicas para desforestar los territorios. Esta situación ha llevado al agotamiento de recursos en regiones cercanas a Arajuno, al igual que en el río del mismo nombre, antes famoso por su abundancia en tortugas y peces y hoy un cauce casi sin vida como relata César.

A veces... el uso de nuevos aparatos ha llevado a una comunidad a no tener nada. Allá... fuera... siguiendo el camino al Puyo hay una que no tiene árboles, ni nada, ahora mismo es un desierto. ¿Qué hacen ahora? [...] A veces llega un... un señor y les dice: Por este árbol te doy una televisión. Y le dan el árbol, uno muy grande y antiguo, de bosque primario dicen. Un árbol que puede costar tres mil o cuatro mil dólares. Esas cosas pasan.

[...] Eso... eso también lo he visto. Venir con mucha caza, o mucha gente cazando ahí con escopetas. Todos los animales huyen, como en el río. Antes el río era famoso por las tortugas, ahora no hay, no queda ninguna... pescaban con dinamita, ¿sí? [...] Tienes que ir bien adentro en el bosque y a lo mejor encuentras animales, monos, jaguares y esas cosas.

[...] Eso es normal, podemos usar carros y queremos usarlos, son rápidos igual que las motos, los jóvenes las usan mucho. Para pasear chicas o ir rápido a la chacra.

Los pueblos amazónicos han mantenido una visión del mundo acorde con las propias limitaciones que la naturaleza les imponía; algo que ahora está cambiando. El poder sobre la naturaleza por parte de los indígenas amazónicos es cada vez mayor y abusan de ella de una forma a veces atroz. Esto es, escudados en esa visión de respeto por la tierra y la naturaleza como parte integrante de éstas, sin darse cuenta están contribuyendo a su deterioro. La presión demográfica y el mal uso de las tecnologías, al amparo de la creencia anquilosada de que no dañan la naturaleza en su condición de indígenas, están llevando a la destrucción de grandes regiones habitadas por las propias etnias³. En casi todos los casos, se debe a que no son conscientes del cambio que está ocurriendo en el seno de sus propias sociedades, así como al desinterés por detenerse a

³Alexandre Surrallés, *Entre derecho y realidad: antropología y territorios indígenas amazónicos en un futuro próximo*, FLACSO, Quito 2005.

estudiar esta problemática. Por tanto, cuando los recursos se agotan en una región, se desplazan a otra que sigue manteniendo la naturaleza más o menos virgen.

No obstante, me gustaría también señalar que hay dignas excepciones; algunas etnias, sobre todo las que viven en parques naturales nacionales, están captando la problemática antes señalada y van adaptándose a ella. Siendo orgullosas cabezas de playa para la implantación de nuevos sistemas económicos que respeten a la naturaleza.

Desde mi punto de vista, los kichwas de Arajuno – como otros grupos étnicos de la Amazonía ecuatoriana- están viviendo una profunda crisis que abarca diferentes campos, como acabo de señalar. Primero, el conflicto es interno: los cambios están sucediendo en su seno, por las diferencias generacionales. El rechazo a la vida tradicional, la insatisfacción y la búsqueda de nuevos caminos se impone cada vez más en la mentalidad de las nuevas familias kichwas. Un problema que se agudiza por la falta de diálogo intergeneracional. Segundo, la crisis que los kichwas están viviendo como pueblo, la explosión demográfica y el uso de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana, está llevando la situación a un punto que tarde o temprano será insostenible y totalmente incompatible con su visión tradicional de respeto por la naturaleza.

Me gustaría recalcar, que esta situación siempre es más acentuada entre los indígenas en mayor contacto con el ámbito urbano que entre aquellos que no lo están. La dicotomía ruralidad / urbanidad es profunda, ya que los que viven en ámbitos alejados de los centros urbanos, por muy pequeños que sean, aún mantienen sus prácticas en un marco espacial tradicional y ajenos a tales dilemas. Es un matiz importante; en los espacios rurales está primando el tradicionalismo, aunque no tiene la suficiente fuerza como para imponerse.

Se ha ido perdiendo (la identidad o forma de ser, del respeto por la naturaleza) por eso de la penetración de la colonización. La presencia de grupos políticos. Por la presencia fundamentalmente de la educación que hay impuesto desde hace más de ciento ochenta años atrás desde la vida republicana. Ha sido impuesto un modelo de educación muy ajeno a nuestra realidad. Uno que siempre ha desvalorizado, siempre ha desnudado a nuestra cultura. Decir mira, todo lo nuestro es prohibido, todo lo nuestro es negativo, todo lo nuestro es... no es posible. Y todo lo ajeno es bueno. Eso ha ido cambiando mucho en las culturas indígenas... en el pueblo kichwa. Muchas comunidades, muchas familias, muchas personas han dejado de ser ellos... de asimilar otras culturas. Por ejemplo vivir, para ellos progreso es tener, osea vivir... tener casas cuadradas, y vender la madera, destruir la naturaleza, entonces... solamente por dinero ¿no? Entonces eso, esa concepción ha entrado en muchas familias. Se ha perdido esa relación con la naturaleza. Se ha perdido totalmente en los actuales jóvenes. Que tienen (los jóvenes) esa concepción.

Como vemos en estas declaraciones finales de César, el estancamiento cultural es evidente, y la situación de los pueblos indígenas amazónicos ecuatorianos impondría la implantación de un marco teórico-organizativo, en el que se fijen directrices y diseñen nuevas estrategias a seguir. Estos problemas subyacen en las sociedades amazónicas ecuatorianas, de forma menos visible que otras cuestiones más “mediáticas”; lo grave es que siguen ahí y están atacando las entrañas de los pueblos que habitan la Amazonía.

Conforme a lo dicho, parecería imprescindible una reinención de la identidad amazónica. El liderazgo étnico, en este sentido, debería impulsar el dinamismo entre los pueblos de esta región del Ecuador, salvándolos del abismo al que los conduce la pérdida identitaria y el estancamiento cultural. El proceso de crisis que atraviesan podría significar, a largo plazo, la caída de los pilares fundamentales de la identidad amazónica.